

POSIBILIDADES Y CUESTIONAMIENTOS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN LA ENSEÑANZA Y LA INVESTIGACIÓN DE LITERATURA HISPANA EN ESTADOS UNIDOS

Daniela FLESLE¹
dflesler@notes.cc.sunysb.edu
SUNY Stony Brook

Resumen

Este artículo explora cómo las nuevas tecnologías, que a menudo son vistas con resistencia por parte de los profesores, ofrecen posibilidades pedagógicas que no son posibles en el aula de clase tradicional. Presenta ejemplos concretos de cómo éstas facilitan muchos aspectos de la enseñanza, a través de herramientas como Blackboard y YouTube, y de la investigación, a través de las colecciones electrónicas como JSTOR o Project MUSE. También plantea que debemos confrontar los desafíos producidos por el uso extensivo del Internet; entre ellos, un cuestionamiento de nuestro rol, como profesores, de legitimadores del conocimiento.

Palabras clave: *Tecnología, Enseñanza online, Internet, Legitimación del conocimiento.*

Résumé

Cet article explore la manière dont les Nouvelles Technologies, qui sont souvent vues avec une certaine résistance par les enseignants, offrent des possibilités

¹ Profesora Asociada en el Departamento de Lenguas y Literatura Hispánicas de la Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook. Su investigación y docencia se enfocan en la literatura y los estudios culturales de los siglos XX y XXI en España, especialmente en el tema de la vigencia de su pasado musulmán y judío. Su libro *The Return of the Moor. Spanish Responses to Contemporary Moroccan Immigration* [El Retorno del Moro. Respuestas españolas a la inmigración marroquí contemporánea] fue publicado por Purdue University Press en 2008. Ha publicado también artículos sobre la inmigración en España, las relaciones Hispano-Marroquíes, la memoria judía y musulmana, el turismo cultural, la novela histórica, y sobre autores como Lourdes Ortiz y Juan Goytisolo en revistas de Estados Unidos, Inglaterra y Latinoamérica. En 2011 ha co-editado un volumen especial del *Journal of Spanish Cultural Studies, Revisiting Jewish Spain in the Modern Era* [Revisitando la España judía en la era moderna] con Adrián Pérez Melgosa y Tabea Linhard.

pédagogiques qui ne sont pas possible en classe de cours traditionnelle. Il présente des exemples concrets de la manière dont ces Nouvelles Technologies facilitent beaucoup d'aspects de l'enseignement, à travers des outils comme Blackboard et Youtube, et de la recherche, à travers les collections électroniques comme JSTOR ou Project MUSE. L'article insiste également sur l'obligation d'affronter les défis issus de l'utilisation extensive d'Internet parmi lesquels on peut citer la remise en question de notre rôle, en tant qu'enseignants, de légitimateurs de la connaissance.

Mots-clés: Technologie, Enseignement online, Internet, Légitimation de la connaissance.

ملخص

يتناول هذا المقال بالبحث الطريقة التي توفر بها التكنولوجيات الحديثة إمكانات تربوية مهمة جدة للمدرسين على الرغم من النظرة الاحترازية التي ينظر أغلبهم بها إليها. ويعطي المقال أمثلة دقيقة يبين من خلالها الشكل الذي تسهل به هذه التكنولوجيات عمليتي التدريس والبحث من خلال آليات ووسائل مثل "بلاكبورد" و"يويوب" و"جيستور" و"بروجيكت موز". من جهة أخرى يطرح المقال ضرورة مواجهة التحديات الناتجة عن الاستعمال المكثف للانترنت ومن بينها مساءلة دورنا كمدرسين مكلفين بإضفاء الشرعية على المعرفة.

الكلمات المفتاح: التكنولوجيا، التدريس عبر الشبكة العنكبوتية، إنترنت، إضفاء الشرعية على المعرفة.

Tras las recientes manifestaciones y rebeliones que han congregado multitudes de ciudadanos descontentos con sus gobiernos en las plazas de ciudades de la cuenca mediterránea desde Sidi Bouzid a Madrid y Barcelona, desde El Cairo a Teherán y Atenas y muchas otras, los medios de comunicación se apresuraron a declarar como decisivo el papel que las redes sociales potenciadas por las nuevas tecnologías tuvieron en desencadenar y organizar estos movimientos. A varias de estas revueltas –comenzando por la de Moldova en 2009- se les dio el nombre de *Twitter revolution*, en referencia al medio social que manda inmediatamente a sus usuarios mensajes minimalistas de hasta 140 caracteres. Voces disidentes con este punto de vista sostienen que no hay nada intrínsecamente revolucionario en Twitter o Facebook; que estas nuevas tecnologías no han inventado maneras efectivas de promover el cambio social, y que hay diferencias fundamentales, de hecho, entre el activismo político “tradicional” y su variante online.² Otros ejemplos de movilización social y política de los últimos años, como las protestas en España por la reacción del gobierno después del atentado del 11M, que contribuyeron a que José Luis Rodríguez Zapatero ganara las elecciones en 2004, o la victoria de Barack Obama en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2008, también

² Véase el artículo de Malcolm Gladwell en *The New Yorker*.

han sido vistos como eventos altamente influenciados por el uso de las nuevas tecnologías.

De la misma manera que ha sucedido con el advenimiento de muchas otras “revoluciones” –el invento de la televisión, por ejemplo- los términos del debate sobre las nuevas tecnologías parecen caer en la dicotomía de si estas novedades son buenas o malas, entre aquellos que celebran y participan de estos cambios y aquellos que, por diferentes motivos, los minimizan, resisten o rechazan. Este artículo explora algunas de las implicaciones de las nuevas tecnologías en el ámbito de la enseñanza y la investigación de literatura y cultura hispana en Estados Unidos, basándose en mi experiencia personal como profesora e investigadora de la Universidad de Stony Brook, una de las principales universidades públicas del estado de Nueva York.

En las discusiones sobre nuevas tecnologías en el ámbito de la enseñanza, con frecuencia parecen delinarse dos puntos de vista contrarios, que se corresponden a la visión simplista mencionada anteriormente sobre las tecnologías como “buenas” o “malas.” Creo que como profesores muchas veces pensamos que el avance de estas tecnologías puede significar nuestro reemplazo, y planteamos la discusión en defensa propia, como una competencia entre quién es mejor: nosotros, con nuestro esfuerzo, creatividad, y experiencia, enseñando en una clase tradicional a estudiantes con quienes establecemos una comunicación humana y –nos gusta pensar– directa, o los ordenadores, con sus programas homogéneos, hechos en serie, mecanizados e impersonales, que no distinguen a su interlocutor ni pueden establecer con ellos una relación afectiva. Sin embargo, como explican Nicholas C. Burbules y Thomas A. Callister, Jr. (2000) en su artículo “Las universidades en transición: la promesa y el desafío de las nuevas tecnologías,”³ esta dicotomía no es tal en la realidad:

El entorno de aprendizaje online promueve ciertos tipos de interacciones e impide otras (también las clases tradicionales); el entorno de aprendizaje online hace sentir cómodos y seguros a algunos participantes y alienados a otros (también las aulas de clase tradicionales); el entorno de aprendizaje online es indicado para ciertos tipos de interacciones entre profesor y estudiante y no para otras (también las aulas de clase tradicionales); el entorno de aprendizaje online permite el estudio reflexivo y la evaluación de cierto tipo de contribuciones de los estudiantes, sacrificando completamente otras (también las aulas de clase tradicionales); el entorno de aprendizaje online estimula el entusiasmo y las ganas de trabajar más duro para algunos estudiantes, y crean consternación

³ “*Universities in Transition: The Promise and the Challenge of New Technologies*”.

Magriberia n° 4 – 2011, pp. 73-81

o aburrimiento en otros (también las aulas de clase tradicionales) (Burbulles y Callister).⁴

Tal como explican estos autores, el trabajo a través de Internet puede usarse de múltiples maneras creativas y críticas. Es un espacio en proceso de constante creación y revisión. Se pueden hacer allí cosas que en clase no podemos hacer. Y viceversa, por supuesto.

Hay muchos aspectos de las nuevas tecnologías que, en mi experiencia personal, facilitan enormemente la enseñanza y el manejo de las clases. Desde hace varios años, mi universidad ha adoptado Blackboard, un portal que permite el acceso a cada clase que se dicta en la universidad a través de la Red. En Blackboard, los estudiantes pueden ver el plan y calendario de la clase, las lecturas asignadas para cada día, los criterios evaluativos, los materiales que necesitan trabajar, sus notas, etc. También pueden comunicarse con el profesor y con sus compañeros, tener discusiones virtuales sobre los materiales, y colaborar en proyectos para la clase a través de Wikis. Cada profesor puede diseñar los elementos a los que acceden los estudiantes a través de Blackboard –cuánto, cómo, cuándo. No todos lo usamos de la misma manera o en la misma cantidad. Uno de sus aspectos más útiles, en mi experiencia, es la facilidad de acceso para los estudiantes a los materiales de la clase desde sus casas o dormitorios en el campus, desde cualquier ordenador, a cualquier hora. Tradicionalmente aquí en Estados Unidos para las clases de introducción a la literatura española y latinoamericana se usan antologías con una variedad de textos cortos compilados –ensayos, cuentos, poesía, obras de teatro. Estas antologías son caras, pueden fácilmente llegar a costar \$100. La opción de que el profesor arme su propia antología, eligiendo él o ella qué textos incluir, significaba hace no muchos años armar un texto en base a fotocopias de artículos y otros materiales recolectados por el profesor, y pedirles a los estudiantes que la fotocopiesen, o que compraran estas fotocopias. Ahora, con un sistema como Blackboard, se resuelve el engorroso tema de las fotocopias ya que uno puede escanear los materiales de la clase y subirlos a la Red –siguiendo las leyes de derechos de autor, que permiten la reproducción de un capítulo de un libro de ensayo, un artículo de una revista, un cuento de una antología de cuentos, o varios poemas de una de poesía.

⁴ Online environments encourage certain kinds of interactions and discourage others (so do classrooms); online environments feel comfortable and safe for certain participants and alienating for others (so do classrooms); online environments are well suited for certain kinds of teacher-student interactions and not for others (so are classrooms); online environments allow for the reflective study and evaluation of certain kinds of student contributions, at the cost of missing out entirely on others (so do classrooms); online environments stimulate enthusiasm and the eagerness to work harder for some students, and create dismay or boredom for others (so do classrooms) (Burbulles y Callister).

Los estudiantes pueden ver los artículos que deben leer para la clase y eligen leerlos electrónicamente, desde sus ordenadores, o bajarlos e imprimirlos. A diferencia de las antologías tradicionales y de las fotocopias, esto significa que ahora los estudiantes pueden acceder al material de la clase prácticamente gratis, algo fundamental para la mayoría de nuestros estudiantes, que con frecuencia necesitan trabajar para completar sus ingresos al mismo tiempo que estudian, y se endeudan mucho en sus años de universidad. Además de estos textos que uno decide escanear, muchísimos artículos académicos se encuentran hoy en día en formato electrónico en las diversas colecciones electrónicas de artículos de investigación como EBSCO, JSTOR, Project MUSE, y muchas obras literarias en sitios como la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Cuando una obra se encuentra en Cervantes virtual, *-La casa de Bernarda Alba*, por ejemplo, una obra muy popular entre nuestros estudiantes, que solemos leer en muchas de nuestras clases- les doy a mis estudiantes la opción de leerla electrónicamente. Muchos de ellos la imprimen y leen en fotocopias, otros la leen en el ordenador y traen sus notas. Pero también suelo encargar en la librería copias en formato de libro tradicional, y muchos eligen comprarla, y leerla de este modo. Siempre les digo, por supuesto, que yo prefiero leerla así, y que creo que hay ventajas en tener una copia materialmente en las manos para hacer una lectura crítica, atenta, detallada. Y traigo a la clase mi propio ejemplar de la obra, subrayada, arrugada, muchas veces usada, con mi nombre y la fecha en que la leí por primera vez, en forma de libro “de verdad”. Pero respeto cada vez más la opción electrónica, y entiendo que para muchos estudiantes comprar cada libro sea un gasto excesivo. Claro que cuando se trata de leer novelas contemporáneas, o un libro entero de crítica o teoría literaria, de los que no hay formato electrónico, sí obligo a mis estudiantes a comprarlos, o a leerlos en la biblioteca, si no pueden comprarlos.

Creo que casi todos los profesores de literatura tenemos algún grado de fetichismo con los libros como objeto, y una historia de amor profundo con ellos. Y creo que la mayoría de nosotros hemos tenido momentos –o los seguimos teniendo- en los que nos ha horrorizado la idea de reemplazarlos con un formato electrónico, la idea de leer una novela en el ordenador, por ejemplo. Creo que existe un proceso casi de duelo que cada uno de nosotros ha hecho, o debe hacer, para admitir la nueva situación, en la que esos objetos sagrados que son –o eran para nosotros- los libros, han dejado de ser el único medio de acceso a cierto conocimiento e información. Es increíble pensar que algo tan sagrado como era una enciclopedia —me acuerdo de lo especiales que me parecían esas series de volúmenes alineados en perfecta formación que ocupaban varios estantes de la biblioteca de mis padres— se haya transformado en un objeto casi obsoleto en la era de Wikipedia o las versiones electrónicas de enciclopedias de prestigio como la Enciclopedia Británica o el diccionario de la Real Academia Española.

Otras nuevas posibilidades extienden enormemente las posibilidades de comunicación con los estudiantes. Además del correo electrónico, que desde hace años se ha convertido para mí en el medio principal de comunicación con mis

estudiantes fuera de la clase, en Blackboard se pueden poner anuncios para avisarles de cualquier imprevisto –la clase cancelada por una tormenta de nieve, etc.- o recordarles de un próximo examen. En lo referente a las notas de la clase, Blackboard también soluciona el problema de la comunicación de esta información entre los profesores y estudiantes, especialmente aquí en Estados Unidos donde las leyes sobre la privacidad de esta información son muy estrictas. Se gana tiempo al no tener que devolver todos los exámenes, por ejemplo, especialmente en las clases con muchos estudiantes, y este intercambio de información se mantiene en el ámbito privado. Ellos miran sus notas –cada uno sólo tiene acceso a las suyas propias- y, si tienen dudas o problemas, pueden consultarlas directa e inmediatamente con el profesor de forma electrónica.

Con respecto al proceso de la escritura, el trabajo de edición de un texto electrónicamente, con la función de control de cambios de procesadores de texto como Word o Pages, de manera que nuestros cambios y sugerencias, y las de otros lectores o editores, quedan señalados en el texto, para poder luego ser fácilmente aceptados o rechazados, se ha vuelto para mí una herramienta fundamental tanto de mis propios artículos como de la lectura y comentario de los capítulos de tesis o artículos de mis estudiantes de doctorado. Al mismo tiempo, la facilidad de acceso electrónico a una abundante y creciente cantidad de artículos académicos a través de bases de datos como EBSCO, JSTOR, o Project MUSE, y a una cantidad de libros académicos a través de Google Books simplifica y facilita enormemente la tarea de la investigación. No todo existe online, por supuesto, pero lo que existe está disponible de forma inmediata y es tanto que evita en muchas ocasiones tener que ir físicamente a la biblioteca y pasar un buen rato buscando el libro o la revista que uno necesita, muchas veces sin poder finalmente encontrarlo o acceder a él por una variedad de azarosas razones.

Este semestre me encontré un día bromeando con mis estudiantes al intentar animarlos a que vayan a la biblioteca, que vayan a las estanterías a buscar libros, explicándoles que muchos libros maravillosos y revistas importantes no están online. Les decía que es una gran aventura ver todos esos libros juntos y tener acceso a cualquiera de ellos, y recordaba la experiencia extraordinaria que fue este acceso para mí, cuando llegué a los Estados Unidos a estudiar, viniendo de una cultura de bibliotecas de tipo restringido, donde sólo los bibliotecarios acceden a las estanterías. Como estudiante, poder ver todos los libros ordenados temáticamente, y llevarme a mi casa los que yo quisiera, por seis meses, sin tener que justificarle a nadie el por qué, me parecía el colmo de la libertad y fue durante mucho tiempo para mí la definición más perfecta del lujo. A partir de este acceso me preguntaba incrédula cómo era posible hacer una investigación en donde uno no pudiera ver todos los otros libros en el mismo estante que el que uno estaba buscando, todos esos otros libros que, desde su proximidad física al que uno buscaba, establecían relaciones temáticas entre sí que definían una variedad de posibles campos de investigación en torno a nuestra búsqueda inicial, y que al estar literalmente *al lado* eran tan fáciles de encontrar, ojear sus índices, y llevárselos

también. Algo similar, con mucha mayor intensidad, velocidad y eficacia, ocurre hoy online, donde uno puede encontrar en cuestión de minutos cantidades de referencias, relaciones entre textos, artículos que citen una obra o autor en particular, y, con un poco de suerte, incluso acceder a los textos completos en forma electrónica. Se trata de un lujo similar a aquel que experimenté cuando entré por primera vez en la biblioteca de la universidad a la que vine a estudiar.

Otro aspecto crucial por sus ramificaciones sociales, y a través del cual la dinámica de mis clases se ha transformado dramáticamente en los últimos años, es la facilidad y disponibilidad de información a través de Internet y el uso que los estudiantes hacen de ella. El uso de Internet les permite no sólo tener acceso a los materiales que yo como su profesora y “guía” he decidido que son meritorios de su atención y estudio y que les he puesto para su fácil acceso en Blackboard, sino a una cantidad infinita de otros materiales que existen en la Red, con mayor y menor mérito académico e intelectual. Hay muchas consecuencias prácticas de este acceso ilimitado en relación a la enseñanza. Últimamente, por ejemplo, sospecho que muchos de mis estudiantes estudian para los exámenes en Internet, no en los materiales de clase que yo les doy. Una muy buena estudiante vino este semestre a contarme que había encontrado un documental muy bueno sobre los moriscos mientras repasaba para el examen. Lo había mirado en YouTube o Google Videos –también muy útiles para usar en clase, cuando uno tiene el equipo audiovisual necesario–, y me lo recomendaba. “La expulsión de los moriscos” era uno de los temas del examen. ¿Encontró el documental leyendo los artículos de Blackboard que yo les había puesto sobre este tema? No, lo encontró al buscar “expulsión de los moriscos” a través de Google. ¿Está “mal” entonces que ella haya elegido buscar por su propia cuenta información, en vez de “confiar” en que la “mejor” información sobre el tema podía encontrarla en los artículos elegidos por mí? O tal vez lo hizo como complemento a la lectura de los artículos de clase, ya que se trataba de una muy buena estudiante.

Es posible que esta estudiante recuerde la historia de los moriscos gracias al documental que ella encontró en Internet, mucho más de lo que tal vez la hubiera recordado con el texto que yo le di de leer, y posiblemente mucho más que si yo les hubiera asignado ver el documental como parte obligada del repaso para el examen. Después de todo, a la mayoría de los seres humanos nos gusta descubrir las cosas por nosotros mismos. Y en el uso del Internet que hacen la mayoría de nuestros estudiantes se encuentran múltiples posibilidades de agencia propia, de descubrimiento personal, social, histórico, usos del Internet que muchos profesores no conocemos. Darnos cuenta de esto implica un ejercicio de humildad por nuestra parte.⁵

⁵ Ejemplos de estas posibilidades con respecto a las negociaciones sobre la identidad racial, étnica y sexual se analizan en los libros *Race in Cyberspace* editado por Beth E. Kolko, Lisa Nakamura, y Gilbert B. Rodman, y *Digitizing Race: Visual Cultures of the Internet* de Lisa Nakamura.

Esta anécdota tiene un significado más profundo de lo que pudiera parecer a primera vista, ya que ilustra la problemática de quién decide, y cómo se decide, qué materiales son “legítimos” y valiosos. El acceso a la inagotable información de la Red implica que como profesores ya no somos a los ojos de nuestros estudiantes las máximas autoridades sobre un tema (si alguna vez lo fuimos). Los estudiantes, y cualquiera que lo desee, tiene hoy en día la posibilidad de acceder más fácilmente que nunca a innumerables versiones de una historia o un evento, a innumerables opiniones en un debate, a innumerables fuentes diferentes de información sobre un tema. ¿Cómo modifica esto la función tradicional de la universidad como institución de legitimación del conocimiento? Como ha explicado Bourdieu en su ensayo sobre la circulación de los bienes simbólicos (2010: 126), “una de las funciones del sistema de enseñanza es asegurar el consenso... sobre una definición mínima de lo legítimo y lo ilegítimo, de los objetos que merecen o no merecen debate, de los que es necesario saber y de lo que es posible ignorar, de lo que puede y de lo que debe ser admirado”.

Las universidades y los profesores seguimos teniendo la responsabilidad de mostrarles a nuestros estudiantes dónde buscar información, y cómo evaluarla críticamente. Si algo se ha modificado a este respecto, es que esta tarea se ha vuelto mucho más urgente a raíz de la proliferación de la información “fácil” en manos de todo el mundo. Como se preguntan Burbules y Callister, ¿es posible hoy en día intentar promover en los estudiantes esta capacidad sin incluir el uso de las nuevas tecnologías, dada la manera en que estas habilidades de búsqueda, selección y evaluación están siendo practicadas por ellos continuamente, todos los días, en la Red?⁶ En el equilibrio que muchos de nosotros buscamos como docentes entre darles información, contenido, a nuestros estudiantes, y promover en ellos la capacidad de evaluarla críticamente, el uso extendido e intensivo del Internet, especialmente en los jóvenes, para todas las actividades de su vida, implica que este último objetivo se vuelve más y más prioritario. La revolución electrónica y digital no dejará de avanzar: somos nosotros, como educadores e investigadores, quienes debemos participar en su desarrollo y hacer lo posible para que nuestros saberes se reflejen en ella.

Obras citadas

- BOURDIEU, Pierre. (2010). “El Mercado de los bienes simbólicos” en *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura* (pp. 85-152). Buenos Aires: Siglo XXI.
- BURBULES, Nicholas C. y THOMAS A. CALLISTER, Jr. (2000). “Universities in Transition: The Promise and the Challenge of New Technologies” [“Las

⁶ La mayoría de estos estudiantes pertenecen a lo que Roberts, Foehr, and Rideout llaman “Generación M” –*Generation Media*, generación de los medios; los chicos que han crecido con, y en, el Internet.

universidades en transición: la promesa y el desafío de las nuevas tecnologías”], *Teachers College Record*, Vol. 102 No. 2, 273-295.

<<http://faculty.ed.uiuc.edu/burbules/papers/highed.html>> [Consulta: 1 Junio 2011].

GLADWELL, Malcolm. (2010). “Small Change. Why the revolution will not be tweeted” [“Un cambio pequeño. Por qué la revolución no se producirá en Twitter”], *The New Yorker*. October 4. <http://www.newyorker.com/reporting/2010/10/04/101004fa_fact_gladwell#ixzz1OYNdD3bq> [Consulta : 5 Junio 2011]

KOLKO, Beth E., Lisa NAKAMURA, y Gilbert B. RODMAN (eds). (2000). *Race in Cyberspace [La raza en el espacio cibernético]*. New York: Routledge.

NAKAMURA, Lisa. (2008). *Digitizing Race: Visual Cultures of the Internet [Digitalizando la raza: las culturas visuales del Internet]*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

ROBERTS, Donald, Ulla FOEHR y Victoria RIDEOUT. (2005). *Generation M: Media in the Lives of 8-18 Year-Olds. A Kaiser Family Foundation Study [La generación M: los medios en las vidas de los niños de 8 a 18 años. Un estudio de la Fundación Familia Kaiser]*. Menlo Park, CA: Kaiser Family Foundation.